



VOL: AÑO 11, NÚMERO 32

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1996

TEMA: TEMAS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA:
ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA, CURSOS DE VIDA, HOGARES FAMILIAS Y
REDES

TITULO: **Relaciones extradomésticas en los hogares populares de la periferia de la ciudad de México. ¿Estrategias de sobrevivencia?**

AUTOR: *Clara Eugenia Salazar Cruz* *

SECCIÓN: Artículos

RESUMEN:

En este artículo se presentan los resultados de un trabajo de investigación sobre las relaciones y vínculos que establecen las mujeres adultas (jefes o esposas del jefe) de los hogares populares que habitan en la periferia de la ciudad de México, con personas o grupos externos a la unidad doméstica propia. Se plantea que en la vida diaria estas mujeres establecen con sus vecinas y parientes relaciones que no constituyen necesariamente redes de apoyo y solidaridad, y que los vínculos extradomésticos están mediados por las transformaciones en los hogares, la experiencia urbana y el proceso de consolidación de las colonias.

ABSTRACT:

Extra-Domestic Relationships in Popular Homes at the Outskirts of Mexico City. Survival Strategies?

This article deals with the results of a research regarding the relationship and links established by adult women who live in the outskirts of Mexico City in popular homes (being heads of their families or simple housewives), amongst people or groups which are outside their own domestic unity. It is stated that in daily life these women establish relations with their neighbors and relatives which do not necessarily create supporting and solidarity networks. Those extra-domestic links are mediated by home transformations, urban experience and a neighborhood strengthening process.

TEXTO:

1. Introducción

En este trabajo se presenta parte de los resultados de una investigación exploratoria sobre cómo las prácticas que se construyen en la cotidianidad de los hogares se relacionan con aspectos físico-espaciales. Aquí se ha privilegiado el análisis de las *relaciones* y *vínculos* que establecen las mujeres adultas (jefes o esposas del jefe) con personas o grupos externos a la unidad doméstica propia. Sin embargo, no se plantea partir de la categoría analítica de *redes de relaciones* y *ayuda mutua*; al contrario, se propone escudriñar *la totalidad de relaciones extradomésticas* que establecen las mujeres adultas de los hogares populares con individuos o grupos externos a él.

Con el fin de observar qué tipo de relaciones extradomésticas establecen y mantienen las mujeres a través de los años se seleccionaron para el estudio dos asentamientos populares de la periferia en la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). Se trata de colonias conformadas irregularmente en la década de los setenta, pero que hacia el momento de la investigación ya estaban regularizadas. La mayoría de las viviendas tenía materiales permanentes y los colonos habían conseguido la instalación del agua entubada y la energía eléctrica. Se escogieron la colonia Nueva Aragón, localizada en el municipio de Ecatepec, y la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla (SUX) en la delegación Tlalpan.

El estudio se realizó a partir de entrevistas en profundidad a 69 mujeres adultas (33 en la colonia Pedregal SUX y 36 en la colonia Nueva Aragón), para lo cual se diseñó un cuestionario muy amplio con preguntas cerradas y preguntas no estructuradas con las que se recogieron los testimonios y comentarios que las mujeres de forma oral nos transmitieron. Se priorizó en las entrevistas con quién(es), fuera de los miembros del hogar, tienen vínculos las mujeres adultas; qué tipo de relaciones establecen con sus vecinas y parientes; cuándo consideran a éstas sus amigas; a qué distancia viven las personas con quienes se relacionan más estrechamente; con qué frecuencia se ven o visitan; cuáles son los lugares de encuentro, y con quiénes y qué tipo de ayuda se prestan.

Para desarrollar el tema central de este trabajo se intenta primero y, de forma muy general, problematizar algunos de los procesos que pueden servir de mediación para la transformación de las relaciones extradomésticas en las colonias populares; se precisa luego la dimensión a estudiar y la unidad de análisis, para a continuación presentar algunos datos básicos sobre las mujeres adultas y las colonias que habitan, y mostrar seguidamente los diferentes tipos de relaciones que establecen estas mujeres con individuos o grupos externos a la unidad doméstica propia. La presentación finaliza con algunas reflexiones sobre la diversidad de tipos de relaciones extradomésticas encontradas y, particularmente, sobre las redes de relaciones y ayuda mutua.

II. Algunos procesos que sirven de mediación en la conformación de diferentes tipos de relaciones extradomésticas en las colonias populares de la ZMCM

La expansión de la ciudad de México ha sido presionada de forma particular en el período 1940-1970, por una fuerte corriente migratoria campo-ciudad. En este proceso se incorporaron una gran cantidad de terrenos al área urbana en la proximidad de las zonas habitacionales más acomodadas, o alrededor de comunidades campesinas que por el proceso de conurbación pasaron a formar parte del área de la ciudad. Estas nuevas zonas con uso de suelo predominantemente habitacional y reconocidas bajo el concepto de *periferia urbana*, correspondieron en su mayoría [1] a terrenos sin urbanizar obtenidos a través de la compraventa ilegal, en donde se construyeron viviendas inicialmente precarias, sin infraestructura básica ni servicios, pero que a través del tiempo experimentaron un proceso de consolidación urbana. Esto significa que a través de los años, los colonos lograron conseguir la instalación de agua entubada y energía eléctrica; en una etapa ulterior, casi siempre, consiguieron la regularización en la tenencia de la tierra y por último, la instalación del drenaje, la pavimentación de las calles y la mejora en los materiales de la vivienda (Duhau, 1989).

Los espacios descritos son ocupados principalmente por hogares de bajos ingresos, de los que se ha dicho que dadas las precariedades existentes, generan *estrategias de sobrevivencia*, es decir, gestan en su interior procesos, acciones y actitudes con el fin de

maximizar sus recursos económicos y sociales. Una de las estrategias [2] señaladas reiteradamente y en la que nos centraremos, ha sido la de recurrir a *vínculos extradomésticos* y establecer con los vecinos, amigos y parientes externos al hogar, [3] redes de ayuda mutua y solidaridad.

Este tipo de vínculos ha sido referido desde la década de los setenta en el trabajo pionero de Larissa Lomnitz (1975), quien señaló que los migrantes rural-urbanos no conseguían incorporarse plenamente al mercado de trabajo en la ciudad y su subsistencia se basaba en un intercambio precario de mano de obra por dinero que al no ser suficiente para subsistir y sobrevivir, los llevaba a utilizar como mecanismo de sobrevivencia sus relaciones sociales, con las cuales formaban *redes de relaciones y ayuda mutua*. La investigación de Lomnitz dio origen a otros trabajos en los que se señala que las redes de relaciones entre familiares y amigos son cruciales en el proceso de adaptación al lugar de destino (Balán, Browning y Jelin, y Muñoz, Oliveira y Stern, citados en García y Oliveira, 1994a), y también a otros estudios que destacan el papel de las redes sociales en la crianza de los hijos, o bien como una de las estrategias desarrolladas por las mujeres de los hogares populares para hacer frente a su doble papel de madres y trabajadoras (González de la Rocha, 1989; García y Oliveira, 1994b).

Dada la ausencia del referente espacial, en ninguno de esos trabajos se señala que a través del tiempo las colonias populares atraviesan por un proceso de consolidación urbana acompañado de transformaciones en la conformación de los hogares (en virtud del ciclo de vida familiar y los cambios de residencia), modificándose la composición de las colonias y de las unidades domésticas originales. En la actualidad, las colonias populares que se conformaron en los años setenta tienen ya otras características poblacionales y físicas: los hijos y nietos de pobladores iniciales han nacido en la ciudad de México y parte de estos últimos se ha mudado de las colonias que ocuparon inicialmente; éstas ya no están compuestas por una madeja de migrantes atraídos por sus paisanos, sino por hogares populares con arraigo urbano. En lo que respecta a las características físicas, las colonias referidas han pasado por un largo proceso de consolidación urbana y actualmente gran parte de ellas cuenta con agua entubada, drenaje, luz eléctrica y, en muchos casos, pavimentación.

Se cree que este proceso de transformación espacial contribuye a modificar el significado de los vínculos extradomésticos y que *las redes de apoyo y solidaridad* han sido referidas generalmente en un contexto de incorporación de los migrantes a la economía urbana y a un espacio de la ciudad en donde parientes les posibilitan el alojamiento, la seguridad emocional, la organización conjunta e incluso, la introducción laboral en un mismo ramo. Así, la ausencia del precedente urbano en los habitantes de las colonias es lo que posibilita y estimula en gran medida el sentido de una fuerte solidaridad; consecuentemente, se cree que la experiencia urbana actual de los pobladores de las colonias populares y el proceso de consolidación de las mismas disminuye la necesidad de soluciones compartidas, y los vínculos extradomésticos tienden cada vez menos a caracterizarse como redes de relaciones y ayuda mutua, aunque en los hogares los ingresos continúen siendo bajos y las mujeres se incorporen cada vez en mayor proporción al mercado de trabajo.

En otras palabras, en esta investigación se parte de que las *redes de relaciones y ayuda mutua* no constituyen la forma más importante ni la única como las mujeres adultas de los hogares populares se relacionan con sus vecinos y parientes; además (dadas las diferencias temporales y espaciales de los trabajos, particularmente el de Lomnitz) es probable que con el tiempo las redes de apoyo no continúen jugando el papel tan fundamental que se les ha asignado repetidamente como parte de las estrategias de sobrevivencia en la cotidianidad de las unidades domésticas populares.

Así, más que centrarnos en las redes de intercambio recíproco como única forma de relacionarse en la vida cotidiana, interesó reconocer los diversos tipos de relaciones extradomésticas que establecen y mantienen las mujeres adultas con las vecinas, parientes y amigas. Buscar la diversidad permite, por un lado, encontrar los tamices sociales y espaciales por los cuales pasan los diversos tipos de relaciones extradomésticas antes de consolidarse y, por otro lado, posibilita revisar si a pesar de la consolidación de las colonias, se da una presencia importante de redes de intercambio frente a otro tipo de vínculos extradomésticos, y si éstas siguen teniendo representatividad como estrategia de sobrevivencia.

III. La dimensión estudiada y la unidad de análisis

Se consideran como relaciones o vínculos extradomésticos a aquellos contactos que establecen las mujeres adultas (esposas del jefe o jefes ellas mismas) con otros individuos o grupos domésticos externos al hogar; éstos pueden constituir o no un tipo de red social] definida por relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios.

Seleccionar como unidad de análisis para el estudio de las *relaciones extradomésticas* a la mujer adulta obedece a que las relaciones mantenidas y/o establecidas por ella con personas externas a la unidad doméstica, son las que pueden llegar a ser redituables con mayor probabilidad, en términos de apoyos económicos directos (como préstamos en dinero y/o alimentos) o de ayuda a través de servicios (cuidado de los niños, compra por encargo de algunos productos, etc.) que se hacen extensivos, generalmente, a los demás miembros del hogar y de forma particular a los menores de edad. La elección de esta unidad de análisis también salva la dificultad metodológica que implica la presencia de hogares en diferentes etapas del ciclo de vida familiar. Si en este trabajo se hubiese hecho referencia a las relaciones extradomésticas que establecen todos los miembros del hogar, se habría tenido que incluir a los amigos(as) del padre o de los hijos(as) adolescentes o mayores; estos vínculos no son parte de este estudio, puesto que generalmente se mantienen ajenos a las necesidades y soluciones domésticas.

Enfrentar las relaciones que se establecen con personas externas al hogar implicó caracterizarlas y diferenciarlas a partir de la cercanía social y psicológica. La primera hace referencia a la cercanía prescrita por la cultura entre las personas (por ejemplo, la existente entre padres (madres) e hijos(as) y entre hermanos(as)), y que supone una reciprocidad durante toda la vida. La segunda atañe a la confianza, al deseo y la disposición para establecer una relación entre quienes no existe la reciprocidad implícita que supone la cercanía social de consanguíneos (Lomnitz, 1975:142). Se encontró que los dos elementos mencionados (la distancia social y psicológica) no son suficientes para asegurar la permanencia de una relación extradoméstica, cualquiera que sea su grado de intimidad, y que es necesario que exista un flujo continuo de intercambio recíproco entre los sujetos involucrados. Este se halla condicionado por la comunicación vía telefónica o por la distancia.

Dado que en las colonias objeto de análisis el primer elemento estaba ausente (el teléfono), se hizo necesario definir también las relaciones extradomésticas empíricamente a partir de la distancia recorrida entre el lugar de residencia de la mujer adulta entrevistada y el de las personas señaladas por ella como vecinas, parientes o amigas, y clasificarlas en tres ámbitos específicos: vecindad, amistad y parentesco.

Se consideraron vecinas [4] a aquellas personas que viven a una distancia que puede ser recorrida a pie desde el lugar de residencia de las mujeres entrevistadas; las parientes y amigas son aquellas que fueron señaladas como tales, aunque vivan a una distancia que

no puede ser recorrida a pie desde su lugar de residencia hasta el de la entrevistada; cuando las parientes o amigas vivían a una distancia (de la vivienda de la mujer adulta) que podía ser recorrida a pie, se consideraron dentro del grupo de vecinas, pero se diferenciaron de éstas según la cercanía social y psicológica; las mujeres diferenciaron a las simples vecinas de las amigas-vecinas o de las parientes-vecinas.

Como se trata de colonias con un alto grado de similitud social y espacial interna, la estrategia de exposición fue presentar conjunta mente el proceso de consolidación físico de las colonias y, además, referir de manera conjunta las características de las mujeres de ambos asentamientos. Éstas 'sólo se diferencian por colonia cuando las particularidades que asumen en cada una de ellas garantiza un proceso diferenciador en la construcción de las relaciones extradomésticas que establecen.

IV. Datos generales

Características, de las mujeres adultas

Las mujeres adultas analizadas en las dos colonias forman parte de hogares que en términos de su composición socioeconómica, presentan un perfil de población con bajos recursos; con un alto porcentaje de trabajadores y trabajadoras en los servicios (chóferes, mecánicos, meseros, zapateros, etc.) y en el comercio (vendedoras dependientes o ambulantes), así como un ingreso promedio mensual por hogar de 2.4 salarios mínimos para 1992.

En ambas colonias se pudo observar que hay una preponderancia de mujeres esposas sobre las que son jefes; las primeras son más jóvenes y la gran mayoría de ellas se dedica sólo al trabajo doméstico, mientras que las segundas realizan, en general, una actividad extradoméstica. Alrededor de dos terceras partes de las mujeres adultas que residen actualmente en las colonias analizadas nacieron en otros estados de la República, aunque la mayoría de ellas no migró directamente a la colonia de residencia actual; alrededor de dos terceras partes declararon (en 1992) que tenían 20 años y más viviendo en la ZMCM, mientras que sólo la mitad declaró que tenían entre 10 y 15 años viviendo en las colonias de residencia. Esto significa que la gran mayoría, antes de llegar a los asentamientos en donde vive actualmente, provenía de otras áreas territoriales de la ZMCM y tenía una experiencia urbana anterior.

Destaca, sin embargo, que gran parte de las mujeres adultas llegaron a las colonias o a su zona inmediata a fines de los setenta, en los años de conformación de los asentamientos. Lo que parece importante diferenciar entre las dos colonias es que casi la totalidad de las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Nueva Aragón no tuvo como residencia anterior el mismo municipio de Ecatepec (la mitad de ellas provenía del Distrito Federal y el resto de otros municipios del estado de México o de otros estados del país), en cambio, la mitad de las mujeres adultas de la colonia Pedregal sur provenía de la misma delegación Tlalpan, lo cual señala un arraigo anterior en la zona inmediata a la colonia; el resto de las mujeres tuvo como residencia anterior el Distrito Federal u otros municipios del estado de México (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Características de las mujeres adultas por colonia

Lugar de nacimiento	Nueva Aragón		Pedregal SUX		Total	
	%	f	%	f	%	f
Distrito Federal	31.0	(11)	no	(11)	32.0	(22)
estado de México	11.0	(4)	6.0	(2)	9.0	(6)
Otro Estado	58.0	(21)	61.0	(20)	59.0	(41)
Total	100.0	(36)	100.0	(33)	100.0	(69)
Años viviendo en la ZMCM						
hasta 5 años	3.0	(1)	3.0	(1)	3.0	(2)
D 6 a 10 años	9.0	(3)	9.0	(3)	8.0	(6)
D 11 a 20 años	22.0	(8)	49.0	(16)	35.0	(24)
D 21 a 30 años	19.0	(7)	36.0	(12)	28.0	(19)
Más d 30 años	47.0	(17)	3.0	(1)	26.0	(18)
Total	100.0	(36)	100.0	m)	100.0	(69)
Años viviendo en la colonia						
hasta 5 años	11.0	(4)	11.0	(4)	12.0	(8)
D 6 a 10 años	17.0	(6)	36.0	(12)	26.0	(18)
De 11 a 15 años	44.0	(16)	49.0	(16)	46.0	(32)
De 16 y más años	28.0	(10)	4.0	(1)	16.0	(11)
Total	100.0	(36)	100.0	(33)	100.0	(69)
Lugar de residencia anterior						
Misma deleg. o mpio.	9.0	(3)	51.0	(17)	29.0	(20)
Otras delegaciones del DF.	56.0	(20)	30.0	(10)	44.0	(30)
Otros mpios. del estado de México	16.0	(6)	19.0	(6)	17.0	(12)
Otros estados	16.0	(6)			8.0	(6)
Siempre en la colonia	3.0	(1)			1.0	(1)
Total	100.0	(36)	100.0	(33)	100.0	(69)
Status en el hogar						
Jefa	16.0	(5)	21.0	(7)	17.0	(12)
Esposa	84.0	(31)	79.0	(26)	83.0	(57)
Total	100.0	(36)	100.0	(33)	100.0	(69)
Edad del hijo menor						
Hasta 5 años	50.0	(18)	24.0	(8)	38.0	(26)
D 6 a 12 años	33.0	(12)	42.0	(14)	38.0	(26)
D 12 a 17 años	8.0	(3)	16.0	(5)	12.0	(8)
18 años y más	6.0	(2)	9.0	(3)	7.0	(5)
No tiene hijos	3.0	(1)	9.0	(3)	5.0	(4)
Total	100.0	(36)	100.0	(33)	100.0	(69)

Fuentes: Entrevistas en profundidad.

Se encontró también que las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón están en una etapa más temprana del ciclo de vida familiar que las de la colonia Pedregal sur; en la primera colonia, la mitad de las mujeres adultas tiene hijos menores de 6 años; en la segunda, sólo una cuarta parte del total de las mujeres adultas tiene hijos en estas

edades. Cerca de la mitad de ellas los tiene de entre seis y catorce años de edad. Esto indica que en las dos colonias la mayoría de las unidades domésticas está en etapas de expansión y consolidación, y concuerda con que un poco más de la mitad de las mujeres es menor de los 40 años, y dos terceras partes forman parte de hogares nucleares completos.

Proceso de transformación de la colonia y primeras tendencias hacia las soluciones individuales

Ambas colonias se formaron a mediados de los años setenta a través de un proceso irregular de compraventa de terrenos por parte de los fraccionadores. En el caso de la colonia Pedregal SUX, este proceso se inicia con la venta ilegal de terrenos de 200 metros cuadrados por parte de inmobiliaria Reno a 20 familias de escasos recursos económicos, quienes pagaron a pesar de ser desalojadas en tres ocasiones por las autoridades de la delegación Tlalpan. Los colonos que no tenían a dónde trasladarse aun después de haber sido destruidas sus precarias viviendas, se quedaron, y ante su indefensión frente a la delegación acudieron al PRI para movilizarse. Inicialmente, se pidió la reubicación de la población y se logró un convenio para que las familias pudieran permanecer en la zona. En 1988 el DDF tomó posesión de los terrenos y los vendió nuevamente a los colonos, demolió las viviendas, realizó un nuevo trazado urbano con lotes entre 150 y 200 metros cuadrados, y reubicó a las familias pobladoras.

Paralelamente se presenta un proceso similar en la colonia Nueva Aragón. Los colonos compran en 1975 terrenos ejidales sin ningún servicio y aunque nunca son desalojados (quizá por estar ubicados, en ese entonces, en la nueva periferia de la ciudad), los lotes que ocupan permanecen sin servicios básicos entre 10 y 12 años, a partir de los cuales los propios habitantes de la colonia consiguen paulatinamente su instalación y sus escrituras.

Si bien, como se observa, ambas colonias constituyeron inicialmente, aunque en condiciones muy adversas (con calles pantanosas, habitaciones precarias sin agua entubada, luz eléctrica, ni drenaje) sólo un lugar propio donde vivir, el estado de deterioro físico del espacio externo e inmediato a la vivienda (la colonia) generó una interacción directa entre los colonos, quienes a través del tiempo, lograron introducir los primeros servicios básicos y mejorar sus viviendas y con ello, transformar espacialmente las colonias. Desde su ocupación hasta el momento de la investigación estas colonias habían cambiado sustancialmente. En el 90% de los casos habían regularizado la tenencia de la tierra y se encontraban en un proceso de consolidación urbana intermedio: todas sus viviendas contaban con luz eléctrica y agua entubada, aunque los colonos se quejaban de no tener agua permanentemente, siendo abastecidos únicamente dos o tres días a la semana. A pesar de esto, no se había buscado de nuevo una solución conjunta; más bien, individualmente se reservaba agua en cisternas o en cualquier tipo de recipiente del que se pudiera disponer.

Fue hasta 1992, y cuando la condición económica de algunos hogares lo permitió de nuevo, que sus habitantes, principalmente las mujeres, recurrieron por segunda vez a la alianza, al trabajo colectivo y a la negociación para el mejoramiento de las colonias. Este segundo proceso, sin embargo, tuvo una participación más segregada; la decisión para instalar el drenaje y pavimentar las calles, así como las estrategias de cooperación, no se dieron de manera integral, sino parcial: las familias se reunieron por frentes de calles, comprometiéndose a reunir una cuota en un período fijado para poder negociar con la delegación o con el municipio la cuantificación y el presupuesto del área a pavimentar. En este contexto, las formas en que las mujeres adultas se relacionan actualmente con sus vecinas adquiere diferentes matices, según veremos a continuación.

V. Las relaciones extradomésticas. Algunos hallazgos

Diferencias entre las dos colonias

Las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón presentan una mayor resistencia a establecer relaciones estrechas con personas externas al hogar, que las de la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla; en la primera colonia, alrededor de una tercera parte de las mujeres declaró no mantener ningún tipo de relaciones con personas externas a la unidad doméstica (ya fuera con las vecinas o con los parientes), a no ser un simple saludo con las vecinas con quienes se encuentran frecuentemente; en la segunda, sólo una mínima parte de ellas manifestó una ausencia total de relaciones extradomésticas.

De las mujeres adultas que en la colonia Nueva Aragón declararon sí tener relaciones extradomésticas, sólo una tercera parte dijo mantener cercanía con las vecinas a las que frecuentaban diariamente, o una o dos veces por semana; el resto no mantenía ningún tipo de relación con personas que vivieran en un área inmediata a su vivienda, y preferían, más bien, sostener relaciones cercanas con otras amigas y parientes, aunque vivieran a distancias mayores de 10 minutos de desplazamiento en transporte público. Alrededor de la mitad de este último grupo de mujeres, frecuentaba a sus parientes y/o amigas una o dos veces por semana, mientras que la otra mitad lo hacía una o dos veces al mes.

En la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla, en cambio, del total de las mujeres adultas que declararon tener algún tipo de relación con personas fuera del hogar, más de dos terceras partes se llevaban con las vecinas a quienes veían con frecuencia diaria la gran mayoría de las veces; las menos de las mujeres adultas declararon no tener ningún tipo de cercanía con las vecinas y, más bien, sostenían relaciones más estrechas con parientes o amigas que vivían a distancias mayores de 30 minutos de desplazamiento en transporte público.

Al interrogar acerca de la mayor dificultad que presentaron las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón para establecer relaciones con las vecinas, se desarrollaron varias hipótesis. Se investigó si una mayor presencia de mujeres con hijos pequeños podría demandar una persistencia más alta de relaciones con las vecinas, dada la necesidad de apoyos con los niños. No se encontró tal relación; de hecho, en la colonia Nueva Aragón, con una mayor presencia de niños en edad preescolar que la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla, es donde predomina una mayor ausencia de relaciones con las vecinas.

Se investigó entonces si la mayor presencia de relaciones entre las vecinas estaba dada por los años que las mujeres adultas tenían viviendo en las colonias, y/o por su lugar de residencia anterior; el primer indicador no fue discriminante, sin embargo, se pudo constatar que el lugar de residencia anterior de la gran mayoría de las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Nueva Aragón era muy variable y no correspondía en modo alguno a la zona inmediata de la colonia, mientras que alrededor de la mitad de las mujeres adultas entrevistadas en la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla provenía de las colonias colindantes, y que gran parte de las vecinas con quienes mantenía relaciones de apoyo tenían la calidad de parientes.

Esta situación permite suponer que la preponderancia de mujeres adultas que se relacionan con las vecinas en la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla sobre la colonia Nueva Aragón, está vinculada con una mayor presencia de vecinas-parientes en la zona inmediata de la colonia Pedregal sur, o de antiguas vecinas de las colonias colindantes

que han adquirido la calidad de amigas, heredada de vínculos establecidos con anterioridad por parte de ascendientes directos, generalmente la madre.

Aunque hubo diferencias en la forma en que las mujeres adultas de las dos colonias establecen las relaciones extradomésticas, no puede desconocerse que en ambos asentamientos se presentaron relaciones con diferente grado de cercanía social. Éstas podrían señalar tres tipos de vínculos: (a) relaciones de simple contacto; (b) relaciones de conveniencia con las vecinas no parientes o con las parientes no deseadas; y (c) relaciones de afecto y solidaridad con las parientes y amigas. A continuación se precisa el carácter de tales relaciones.

"Entre las parientes [y las vecinas] y el sol..." Relaciones de simple contacto

La ausencia de relaciones directas con las vecinas no parientes por parte de algunas de las mujeres adultas en ambas colonias es explicada en parte por las preferencias personales y el temperamento de las mismas. Frases comúnmente escuchadas como "no me gusta tener relación con mis vecinas"; o, "no sé, sí nos saludamos, pero sólo eso" ; "con nadie, prefiero arreglármelas sola, la verdad"; "no, pues sí nos saludamos... pero no me piden nada, ni les pido nada", etc., permiten suponer que hay un alto grado de decisión individual y de recelo ante la amenaza de la "intimidad" .

"Casi con los vecinos no (se ríe). Más bien porque luego ha habido problemas. Porque platica una algo, y vienen y lo cuentan al revés. Preferimos estar muy lejos de los vecinos, la verdad". En estos casos, la presencia de la desconfianza impulsa la individualidad y la autosuficiencia de las mujeres adultas, registrándose la solución autónoma de los problemas cotidianos y el establecimiento de límites espaciales que coadyuvan a no tener cercanía social y a lograr el distanciamiento cotidiano con las vecinas y las parientes no deseadas. Las vecinas no son invitadas a pasar a las casas de las mujeres entrevistadas, ni éstas van a la casa de sus vecinas; el frecuentamiento entre ellas se realiza sólo como un contacto inevitable en los momentos en que coinciden fuera de las viviendas y en los itinerarios recorridos a pie. Así, la proximidad física habitual no constituye siempre la presencia de un vínculo en el sentido estricto, limitándose en muchos casos a la cortesía del simple saludo entre individuos que se reconocen físicamente, pero que no necesariamente se aprecian. De acuerdo con Keller (1979:28), tan sólo se representan unos a otros como una presencia ineludible en el espacio.

El hecho de que la colonia sea un ámbito territorial que se recorre a pie y no en carro es quizá lo que hace posible que gran parte del encuentro cotidiano entre las vecinas se convierta al menos en una *relación de contacto*, en la cual nadie puede evitar tropezarse con individuos ajenos pero cercanos, o con gente que se conoce y por quienes se es conocido: las vecinas. Éstas saben quién es la señora delgada y con el cabello recogido aunque no sepan su nombre; reconocen a su marido y observan a sus hijos; se percatan de los horarios en que ella recoge la leche en LICONSA, y observan el trayecto que utiliza para ir por sus hijos a la escuela. Aunque con esa señora no exista la visita de la *plática*, porque las mujeres adultas tienen temor de ser tachadas de "chismosas" o "mitoterías" , tampoco se concreta un acercamiento de conveniencia porque: "bueno, yo sí les hablo y me hablan, pero no más como a tres"; "no me gusta que me pidan prestado"; "no me gusta tener amigas" , o "cuando necesito algo, la verdad, me las ingenio yo sola".

Este contacto no previsto pero cotidiano incursiona en la vida más íntima de las mujeres rigiendo sus comportamientos: su vestimenta, sus compras, sus recorridos, sus horarios y por supuesto sus conductas, las cuales deben permanecer dentro de lo ordinario porque si no levantarán sospecha y comentarios.

Así, a pesar de que estas relaciones de contacto en el barrio sobrepasan a través de la censura el umbral de lo privado, la prevención a la intromisión de las miradas de las vecinas hace peligrar la continuidad de las relaciones sociales de apoyo y ayuda mutua.

La conveniencia de contactar a alguien. Relaciones de conveniencia con las vecinas no parientes

Si bien la cercanía física por sí sola no es un elemento lo suficientemente fuerte como para asegurar el establecimiento de relaciones que impliquen solidaridad y afecto con las vecinas, es, en algunas ocasiones, el único elemento que posibilita la presencia de los apoyos necesarios cuando existe la necesidad entre iguales. En ambas colonias (aunque en diferente proporción) se presenta, por parte de algunas de las mujeres adultas entrevistadas, la frecuencia diaria de plática en la puerta de la casa o en la calle con algunas vecinas, con quienes se ha establecido un vínculo de conveniencia para los favores cotidianos: "pues sí, [intercambio favores] con mis vecinas. Pues digo, que me prestan como un poco de jabón, cloro, una cebollita, una papita, pero no, no son mis amigas, sólo vecinas... No me gusta hacer mucha amistad".

Como puede observarse, este tipo de relación tiende a ser limitada, ya que se fundamenta sólo en el aprovechamiento de la ventaja que representa la proximidad física entre mujeres adultas dedicadas principalmente al trabajo doméstico y que viven en viviendas inmediatas a la propia o en la misma calle. La relación se basa en beneficios eventuales no onerosos que pueden obtenerse y ser devueltos en momentos esporádicos y particulares de cada hogar, pero no se fundamenta en la confianza ni en la familiaridad: "no, los niños nunca í los dejo con mis vecinas], sólo con mi cuñado o mi suegra, que viven aquí cerquita".

Por lo tanto, este tipo de relación extradoméstica se mantiene sólo gracias a las emergencias cotidianas. Como dirían Perrot y Guerrand (1992), se trata de vecinos" de los que hay que servirse y desconfiar a la vez" , y que por lo tanto adquieren importancia únicamente cuando las parientes y/o amigas no están cercanas: "pues sí, [nos prestamos cosas]; más con mis vecinas, pues cuando necesito, pues ni modo que vaya a buscarlos [a los parientes] hasta dónde".

Estas relaciones desaparecen por completo cuando interviene la distancia física; es decir, cuando ocurre un cambio de residencia. De los miembros externos al hogar que forman parte de estas, relaciones no se conocen las fechas de cumpleaños; con ellos no hay intercambio de direcciones. Cuando la distancia territorial emerge, sólo permanece la referencia de que existe la posibilidad de obtener y realizar favores que no implican un compromiso real.

La importancia de la cercanía territorial con los parientes y amigos. Relaciones de afecto y solidaridad con parientes y amigos

El vínculo extradoméstico más fuerte y más selectivo que establecen las mujeres adultas, pero a la vez el menos registrado en las colonias, se caracteriza por un *contacto deseado* y previsto con anterioridad con parientes de sexo femenino y/o amigas con quienes se instituye no sólo una relación de conveniencia mantenida por la proximidad física y la necesidad cotidiana -como el anterior-, sino una conexión que permanece a través del tiempo como nexo recíproco gracias al afecto: "sí, con mi tía [que es vecina], nos vemos diario, nos ayudamos moralmente".

En los casos en que las parientes o amigas de la mujer adulta son también vecinas, se mantiene la relación extradoméstica más sólida de todas, porque los sentimientos

involucrados en el parentesco y en la amistad pueden manifestarse como una red de apoyo y solidaridad cotidiana que si bien deja de funcionar como soporte cotidiano cuando ocurre un cambio de residencia e interviene la distancia territorial, persiste la mayoría de las veces a lo largo de toda la vida como un sentimiento de afecto, amparo y protección que puede heredarse a las hijas e hijos y recuperarse si no en la vida cotidiana, sí en los eventos importantes: nacimientos, matrimonios, enfermedad o muerte.

También suele suceder, sin embargo, que cuando se presenta un cambio de residencia se pierda contacto total con las amigas más que con las parientes (porque de éstas, frecuentemente habrá múltiples puntos de referencia). Finaliza así, una relación que difícilmente puede recobrase; Una mujer adulta manifestó que: "[perdí] a Catalina y a Trinidad. Éramos vecinas y amigas; nos ayudábamos, nos cuidábamos los niños y nos prestábamos dinero cuando se necesitaba; ya sabe, siempre se necesita. Hace 6 o 7 meses que no las veo. Un día fui a visitarlas y ya no viven allí. Se habían cambiado; ellas rentan, ya no sé ni donde viven ahora, sólo sé que en Chalco. Me dijo una vecina, pero no más".

Así, no pocas mujeres adultas entrevistadas en ambas colonias declararon haber perdido relaciones estrechas e importantes en términos de apoyos con vecinas que eran también parientes o amigas, debido a la distancia territorial en que actualmente viven unas respecto de otras. [5] La intervención de la variable territorial en la relación vecina-amiga o vecina-pariente tiene en algunos casos un efecto directo sobre la dinámica del hogar y, particularmente, sobre las mujeres adultas dentro y fuera de la vivienda; la pérdida de una vecina-pariente o de un vecina-amiga no se concreta al simple hecho de "dejar de ver" a la(s) persona(s) con quien(es) se mantiene una relación recíproca de afecto y solidaridad; significa también la privación (al menos temporal) de apoyos fundamentales: "claro, no la veo desde que se fue de la colonia. Y pues sí, me ayudaba con el cuidado de los niños; ahora tengo que aprovechar cuando van a la escuela para ir a trabajar".

Dicha situación lleva a pensar que cuando las redes de apoyo establecidas con las vecinas-parientes o vecinas-amigas desaparecen o son quebrantadas por el alejamiento físico, se reduce la disponibilidad de recursos sociales para la mujer adulta que las utiliza, al dificultársele la realización de actividades que son posibles gracias a los apoyos logrados a través de ellas.

Las mujeres adultas que más vulnerabilidad mostraron ante la pérdida de vecinas-parientes fueron aquéllas que, perteneciendo a hogares nucleares, compartían un terreno común con otros hogares conformados por parientes. La proximidad física entre las unidades domésticas representaba la seguridad del cuidado de los niños(as) en caso necesario. Sin embargo, debe mencionarse que aunque los terrenos con varias viviendas cumplen en la mayoría de los casos la función de albergar unidades domésticas que guardan entre sí lazos de parentesco, esto no significa que el carácter familiar y de (supuesta) obligatoria solidaridad entre los consanguíneos logre que las relaciones sean siempre idílicas: la familia extensa, así como el hogar propio, constituyen también un lugar de tensiones y conflictos: "no, nunca dejo los niños. Sólo en caso de que tengamos que salir con mi esposo. [Los dejo] con la hermana de mi esposo que vive aquí aliado. Pero sólo en emergencias. Ni en navidad, ni en los cumpleaños compartimos. Ellos no acostumban. A veces hay conflictos familiares. Con mi suegra no, pero con su hermana de él".

Debe tenerse en cuenta que las redes de apoyo y solidaridad no constituyen necesariamente el recurso más socorrido que permite a las mujeres adultas llevar acabo actividades extradomésticas. Se encontró que las mujeres adultas con hijos menores de seis años que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico, no recurren casi nunca a

redes de apoyo y ayuda mutua. Cuando deben salir en casos de emergencia, se llevan a los menores o los dejan al cuidado de hermanos mayores, si los hay. Sólo en mínimos casos recurren a personas externas al hogar. En lo que respecta a las mujeres que realizan también un trabajo extradoméstico, éstas privilegian (para ingresar al mercado de trabajo) sobre cualquier otra estrategia el manejo de los recursos tiempo y espacio, ubicándose laboralmente por cuenta propia en la misma vivienda, o como empleadas con muy baja remuneración en la colonia de residencia [6] o bien muy cerca de ella. Es principalmente a través de la maximización de estos recursos y de desplazamientos cortos que logran combinar las responsabilidades domésticas, con un trabajo extradoméstico. Así, antes que recurrir a las redes de apoyo y ayuda mutua, las mujeres adultas con niños pequeños maximizan primero e individualmente recursos como el manejo del tiempo y el territorio: "lo bueno es que trabajo cerca, lavo ajeno en la colonia de al lado, y [cuando voy a lavar la ropa en las tardes] pues me los llevo al trabajo... Ellos lavan los coches de la señora mientras yo acabo de lavar la ropa".

La obligación de llevar consigo los niños al trabajo y la necesidad de justificar la presencia de éstos en el mismo, permite potencializar el uso de la mano de obra infantil y complementar el ingreso del hogar, aunque sea en mínima proporción. [7]

Debe mencionarse, sin embargo, que cuando las mujeres adultas con niños pequeños y un trabajo extradoméstico forman parte de hogares extensos, ellas dejan a los niños al cuidado de otros parientes de la unidad doméstica, generalmente mujeres adultas o las hijas mayores, pero en este caso no se trata de un aprovechamiento de vínculos extradomésticos.

Así, también la mujer adulta con niños pequeños y actividades extradomésticas, antes que recurrir a las redes de apoyo y ayuda mutua, utiliza recursos en el hogar o reduce su margen de movilidad territorial y laboral hasta los límites que pueda cubrir a pie y a un horario flexible que le permita combinar simultáneamente los deberes productivos y reproductivos. En este sentido, las *redes de apoyo y solidaridad*, como recurso social de las mujeres adultas, podría funcionar como un complemento para la maximización de otros recursos (como el tiempo y la distancia), que se maneja también en ausencia de parientes y amigas.

A partir de lo anterior, se tiene la hipótesis de que las redes de apoyo y solidaridad con personas externas a la unidad doméstica son quizás un medio utilizado con mayor probabilidad en los hogares populares urbanos, cuando las colonias que habitan se encuentran todavía en su etapa de formación; en ésta, las condiciones de precariedad y vulnerabilidad del conjunto de los hogares son mayores y compartidas hasta el punto de que las necesidades de la vida más privada de los hogares llega a hacerse pública y comunitaria, porque la construcción de los espacios es tan efímera que no existe una especialización de los mismos. Los materiales con que están construidas las viviendas no las aíslan lo suficiente del exterior, ni hay límites físicos definidos entre los terrenos; además, la organización de la vida doméstica incluye necesidades y reivindicaciones que se tienen que solucionar comunitariamente, más que de manera individual en cada hogar.

La frecuencia en las relaciones extradomésticas

La frecuencia con que se mantienen las relaciones extradomésticas no se relaciona únicamente con la cercanía social y psicológica que hace que dos seres humanos tengan la predisposición a establecer un contacto permanente. Depende también de la distancia física; ésta sólo deja de ser relativamente importante cuando las personas disponen de un vehículo particular.

Las parientes más frecuentadas por las mujeres adultas son los miembros de la familia de origen que viven en la misma colonia o en una colonia vecina; la frecuencia cotidiana se define por desplazamientos de diez minutos. Cuando la distancia entre las viviendas es mayor, aunque las parientes vivan relativamente cerca, la frecuencia del contacto personal disminuye a una o dos veces por semana y se da generalmente los días feriados. Superado un rango de tiempo de alrededor de 30 minutos de desplazamiento, la frecuencia es prácticamente esporádica, reduciéndose a una vez al mes o menos.

Es necesario aclarar que la relación de amistad que existe entre personas que no viven físicamente cerca, si bien se fundamenta en un alto grado de afecto que facilita su permanencia, no constituye necesariamente un apoyo formal en las necesidades cotidianas. La distancia y la ausencia del teléfono impiden la formación y el mantenimiento de redes de apoyo y solidaridad efectivas y en muchos casos imposibilita la comunicación fluida. Cuando las mujeres deseaban frecuentar amigas y parientes, pero no lo hacían, ello se debía a que vivían a más de 30 minutos de desplazamiento en vehículo público, y una gran proporción de ellas vivía hasta a 90 minutos de desplazamiento. En estas condiciones, no es viable ni funcional mantener una red de apoyo y solidaridad aunque la relación se base en la consanguinidad y el afecto que de ella se deriva. Así, con el incremento de la distancia entre los lugares de residencia, el contacto físico se vuelve cada vez menos frecuente, hasta que finalmente el vínculo tiende a ser reemplazado por las relaciones de contacto con las vecinas inmediatas.

Los factores físico-espaciales que afectan el mantenimiento de las relaciones de apoyo con las parientes y amigas no se reducen al aumento de la distancia entre dos puntos del espacio urbano. La dificultad de contactarse se incrementa también por otros factores, como son las características de los medios de desplazamiento. Algunas mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón comentaron que el costo del transporte y el sistema de trasbordos obligados jugaba un papel fundamental: "no vamos ya, muy seguido... Somos muchos y el gasto es mucho. Cuando los niños no pagaban transporte porque eran más chicos, íbamos más seguido".

Así, las mujeres adultas dejan de frecuentar a sus parientes debido a la necesidad de utilizar transporte público para trasladarse; el desplazarse significa un costo que no pueden cubrir. El costo del transporte -superior en un 100% en el Estado de México que en el Distrito Federal- se combina con el ciclo de vida familiar para definir prácticas internas en el hogar, afectando la decisión de desplazarse y reduciendo la movilidad de los miembros de la unidad doméstica en su conjunto.

VI. Consideraciones finales

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación es una extrema carencia de redes de apoyo y solidaridad con vecinas, parientes y amigas por parte de las mujeres adultas de los hogares en las colonias populares analizadas; este tipo de relaciones ha sido exaltada en muchas investigaciones como estrategia fundamental de sobrevivencia.

Si bien la muestra es pequeña y no permite realizar afirmaciones concluyentes, se cree que la evidencia del empobrecimiento de las redes de apoyo y solidaridad tiene que ver con dos aspectos, fundamentalmente. El primero hace referencia al precedente urbano de la mayoría de las mujeres adultas y la falta de antecedentes familiares en la zona. La situación de extrema dificultad para establecer relaciones extradomésticas de apoyo y solidaridad se presenta como más crítica para las mujeres adultas de la colonia Nueva Aragón, quienes proceden de una gran diversidad de lugares de la Zona Metropolitana de la ciudad de México y no tienen antecedentes de generaciones anteriores que hayan

creado un arraigo territorial en el área. En cambio, la situación más favorecedora que se registra en las mujeres adultas de la colonia Pedregal de Santa Úrsula Xitla coincide con una mayor procedencia anterior de zonas cercanas a la colonia. Pareciera, entonces, que los habitantes realojados en la (en ese entonces) nueva periferia del área urbana experimentan mayores dificultades para crear relaciones nuevas, mientras que para los aposentados en una periferia con un proceso de población anterior, es más fácil afianzar antiguas relaciones.

El otro aspecto que puede mostrar resultados diferentes a los registrados en otros estudios, es el hecho de que las colonias populares seleccionadas para esta investigación se encontraban en un nivel medio de consolidación urbana. Nuestra hipótesis es que esta condición define menos necesidades materiales a resolverse de forma compartida y que a medida que las colonias populares avanzan en su proceso de consolidación urbana, van perdiendo su capacidad de Convocatoria. Al desaparecer la necesidad compartida de adquirir servicios básicos (agua, luz, drenaje, etc.) que impulsa la cooperación, las colonias se convierten en lugares de encuentros y necesidades que se resuelven autónoma e intradomésticamente, y que distan mucho de parecerse a las redes de apoyo como estrategia de sobrevivencia. El proceso de consolidación urbana transforma el significado del espacio que se habita; éste ya no se constituye en un objetivo a mejorar, sino en un espacio de menor convivencia, e incluso de simple conveniencia.

De acuerdo con nuestros hallazgos, gran parte de las relaciones que establecen actualmente las mujeres adultas con las vecinas se reduce a la simple cortesía del saludo, y aunque a veces se saca partido del contacto cotidiano a través de préstamos en especie (papas, arroz, azúcar), que luego serán devueltos en el momento oportuno, se evita intimar con las vecinas; éstas no son invitadas a pasar a las casas e inclusive, la presencia de niños(as) de la misma edad llega a convertirse en motivo de disgusto, antes que de cercanía y de apoyo.

CITAS:

[*] Investigadora de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

[1] No puede desconocerse que en las ciudades de la región, y particularmente en la ciudad de México. la expansión que se ha llevado a cabo en la periferia urbana ha sido también resultado de la creación de fraccionamientos de clase media-alta y alta o de grandes conjuntos habitacionales para los trabajadores. Sobre el proceso de producción del espacio. Véase Schteingart, Martha, 1989.

[2] Las estrategias de sobrevivencia pueden implicar también la reorganización de las funciones en el ámbito privado con el fin de lograr la participación de la mujer en el mercado de trabajo: el ajuste racional del comportamiento reproductivo; transformaciones en el contexto sociocultural (la división familiar del trabajo doméstico, la organización del consumo familiar, etc.) y el control cotidiano sobre otros recursos: el tiempo, el consumo y el trabajo doméstico. Véase Duque y Pastrana, 1973; Torrado, 1981; Valdés y Acuña, 1981; y González de la Rocha, 1986, entre otros.

[3] También existen otros vínculos extradomésticos que no referiremos como son la participación de las mujeres de los sectores de más bajos ingresos en los movimientos populares urbanos (véase Massolo, comp., 1991) y las diversas formas de asistencia pública y privada

[4] En adelante "feminizaremos" las relaciones extradomésticas establecidas por las mujeres adultas. debido a que las entrevistadas establecieron prácticamente la totalidad de sus relaciones extradomésticas con personas de sexo femenino.

[5] En la colonia Nueva Aragón alrededor de la mitad de las mujeres adultas entrevistadas manifestó dicha pérdida; en la colonia Pedregal SUX la manifestó en una tercera parte.

[6] Las posibilidades que el mercado de trabajo ofrece a las mujeres en el ámbito barrial de las colonias populares se reduce, prácticamente, al pequeño comercio.

[7] Un estudio realizado en Perú con 200 mujeres trabajadoras (vendedoras en la calle o en el mercado, obreras en fábricas y empleadas domésticas) señala que, en Lima, los pequeños acompañan y ayudan a sus madres en el trabajo informal: "They [los niños] can be seen everywhere in Lima. involved in domestic and nondomestic income-generating activities...Many participate with their mothers fully in both" (Bunster y Chaney 1989:170).

BIBLIOGRAFÍA:

Bunster, Ximena y Eisa Chaney (1989). *Seller & Servants. Working Women in Lima, Peru*. Bergin & Garvey Publishers, Inc. Massachusetts.

Duhau, Emilio (1989). "Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México", en Martha Scheingart (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, El Colegio de México, y la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. pp. 139-160.

Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973). "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria", Santiago de Chile, Mimeo, PROELCE.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). Hogares y Trabajadores en la ciudad de México, El Colegio de México e Instituto de investigaciones Sociales, UNAM, México.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994a). "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México" en Francisco Alba y Gustavo Cabrera, *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, pp.251-279.

----- (1994b) *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.

Giddens, Anthony (1993). *Sociology* T.J. Press London, segunda edición, revisada y actualizada.

González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. CIESAS-SPP.

----- (1989). "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en *Programa de Estudios de la Mujer, Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, pp. 159-185.

Hintze, Susana (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Keller, Suzanne Infeld (1979). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. [2 edl. Traducción de Magdalena Ruiz y de Elvira Zubirrieta; Arquitectura y Urbanismo, Siglo XXI, México.

Lomnitz de, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.

Margulis, Mario, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero (1981). "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía*, el Colegio de México, vol. XV, núm. (3) 47, pp. 265-311.

Massolo, Alejandra (comp), (1991). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México

Perrot, Michelle y Roger Henri Guérand (1992). "Escenas y lugares" en Philippe Aries y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, tomo 8, Taurus.

Salazar Cruz, Clara Eugenia (1996). "El manejo cotidiano del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: las prácticas en los hogares de colonias populares periféricas" (Tesis de doctorado, El Colegio de México).

Schteingart, Martha y Rosa María Rubalcava (1985). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el Area Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9; El Colegio de México, pp.481-513.

Schteingart, Martha (1989). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, El Colegio de México.

Sevilla, Amparo (1992). "Autoconstrucción y vida cotidiana". en Alejandra Massolo (comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México, pp.219-242.

Torrado, Susana (1981). "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), pp. 204-233.

Valdés, Ximena y Miguel Acuña (1981). "Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), pp. 234-237.